

PROPUESTA DE COMUNICACIÓN**con datos personales****RESUMEN**Enviar a: congreso@redfilosofia.es

Título de la comunicación: Sobre la posibilidad de un arte realizado por animales no humanos, las objeciones habituales a esta posibilidad, y su contextualización

Sección temática: 2. Estética, teoría de las artes y de la literatura

Nombre del autor/a: Concepción Apellidos: Cortés Zulueta

Titulación: Doctora en Historia del Arte Actividad profesional: Investigadora Postdoctoral

Centro de trabajo: (pendiente de resolución) Correo-e: concepcion.cortes.zulueta@gmail.com**En caso de coautoría:**

Nombre del autor/a: _____ Apellidos: _____

Titulación: _____ Actividad profesional: _____

Centro de trabajo: _____ Correo-e: _____

RESUMEN de la comunicación: En los últimos años he centrado mi investigación en la presencia y agencia de animales no humanos en el arte contemporáneo, así como en el análisis de la posibilidad de que algunos animales hicieran arte; un enfoque para el que me he beneficiado de mi formación parcial en biología. A menudo este empeño ha implicado toparme con las objeciones de quienes rechazaban la posibilidad de que otros animales también pudieran hacer arte; fuera como respuestas presenciales a alguna de mis intervenciones académicas, o como argumentos plasmados por escrito. Muestras de lo segundo, que ilustran cómo afirmar que otros animales también realizan arte o que poseen estéticas propias no suele quedarse mucho tiempo sin contestación, serían los intercambios que se sucedieron al libro de Ben-Ami Scharfstein defendiendo la universalidad del arte más allá de las fronteras de la humanidad o al artículo de Wolfgang Welsch sobre estéticas animales publicado en *Contemporary Aesthetics* (2004).

En ocasiones, se diría que esta oposición a plantearse la existencia de arte en otros animales se manifiesta de una manera un punto visceral que incluso se niega a plantearse semejante posibilidad, a discutir los argumentos en los que estaría fundada. Por lo tanto, en esta comunicación presentaré y contextualizaré las objeciones que se repiten con una mayor frecuencia para darles respuesta a continuación, basándome para ello en la reelaboración de algunos de los argumentos que ya aparecían recogidos en mi tesis doctoral, y acompañándolos con nuevas matizaciones. Asimismo, mi intención es la de reflexionar sobre en qué se basan y cómo actúan ese rechazo y esas objeciones que parecen querer insistir en mantener separados a los seres humanos de los demás animales, en apariencia a través de la defensa de ciertas capacidades o comportamientos que, como el arte, serían considerados como únicos y exclusivos de los primeros, y que le estarían vedados al resto de animales.

Por apuntar brevemente algunas las objeciones mencionadas, suele ser habitual que se señale –a mí o a otros– que otros animales no pueden hacer arte porque lo que sea que hacen presenta una utilidad, como podría ser la de reproducirse y tener descendencia en el caso de los cantos de las aves. Sin embargo, implementar con rigidez esa condición –que entronca con la estética kantiana y la posterior prevalencia del principio del “arte por el arte”– dejaría fuera una parte considerable del arte actual en un momento en el que se gastan cada vez mayores sumas en subastas y galerías, y no son pocos los artistas que tratan de maximizar los beneficios económicos que les reportan sus obras. También se apunta con frecuencia que lo que hacen los animales no es arte porque no es su intención hacer arte, porque no son conscientes de ello. De nuevo una objeción que pondría en duda gran parte del arte que hoy se exhibe en los museos, ya que en numerosas épocas y contextos culturales (objetos medievales, arte marginal, entre muchos otros) tampoco era la intención de los artífices humanos hacer arte tal y como lo entendemos desde nuestra propia época y cultura. Relacionado con lo anterior, a veces también se les imputa a otros animales el hecho de ser seres mecánicos movidos por el instinto; concepción que estaría ligada al cartesianismo y que habría tenido una gran influencia en el desarrollo científico hasta fechas recientes, y que aunque en general ha sido superada, todavía presenta ramificaciones en los discursos actuales. En relación con esto, en nuestros propios comportamientos humanos se observaría una mezcla compleja de influencias y determinaciones biológicas y/o culturales que no estaría tan alejada de las que caracterizan el comportamiento de otros animales.

En esta comunicación contextualizaré las citadas objeciones dentro de un sistema cruzado de jerarquías que trataría de mantener al margen y a salvo de otros animales ciertos elementos convencionalmente considerados como exclusivos de la especie humana, como el arte y el lenguaje. Este sistema se derivaría de la persistente negación de los nexos biológicos y evolutivos que nos conectan con el resto de la vida en el planeta; una negación que habría impulsado a muchos a erigir barreras y fronteras en diversos puntos para obstaculizar dichas conexiones (Lenain, Sebeok), a hablar de trascendencia o términos similares que parecen hacer referencia a un espíritu o alma exclusivamente humano sin nombrarlo, o a adjudicarle a ganchos celestiales (Dennett) el origen de algunas de las cosas que hacemos y que, como el arte, nos definen como tales humanos. Pero, a su vez, también como los animales y los primates que somos.